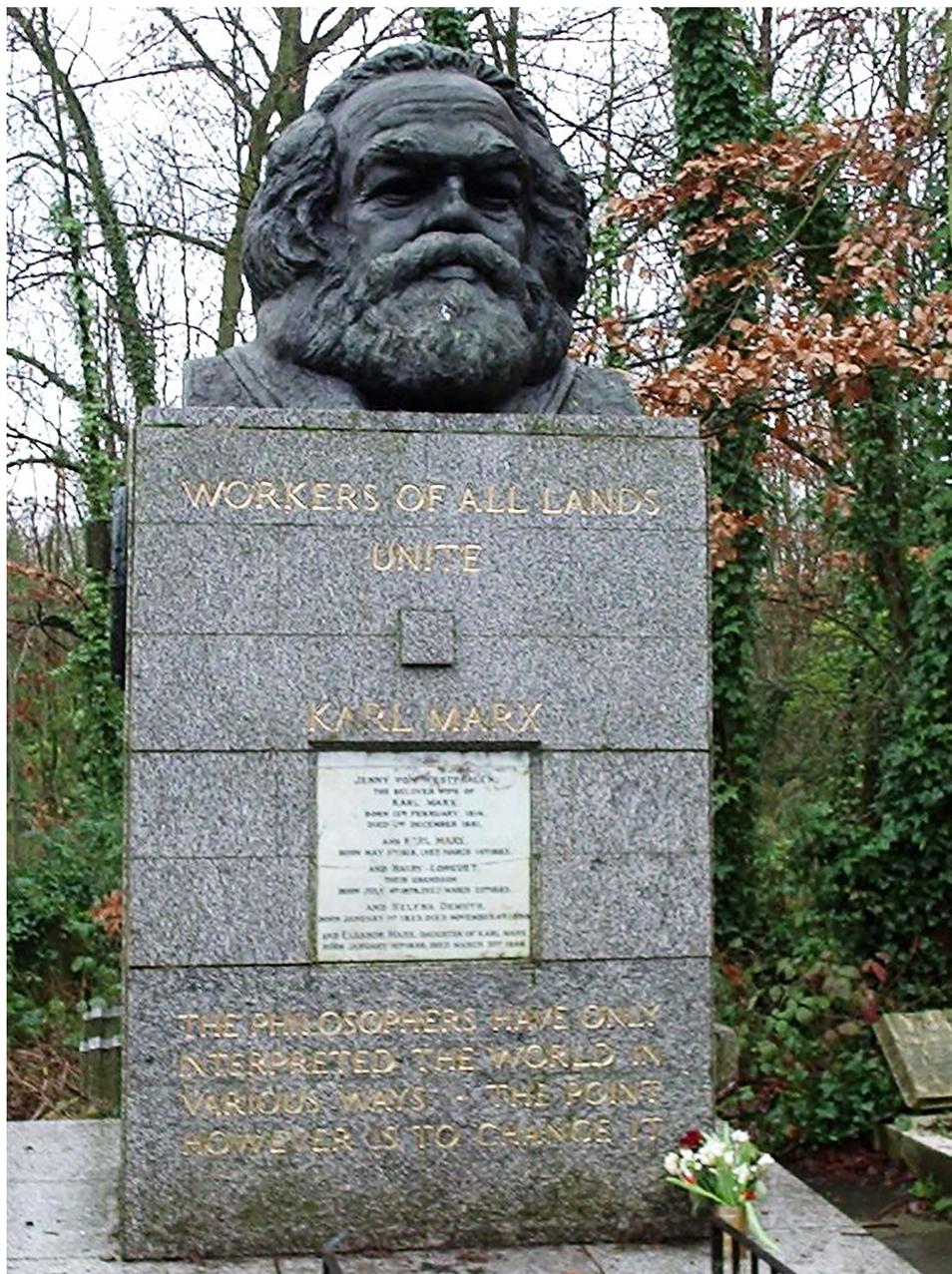


El imprescindible análisis de totalidad de la ofensiva capitalista contra la clase obrera



Crisis capitalista, pandemia, militarización y guerra

Foto de portada:

La tumba de Karl Marx, en el cementerio de Highgate, de Londres, Reino Unido.

La inscripción dice:

«Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, de lo que se trata es de transformarlo»

Elaborado y editado por Coordinación de Núcleos Comunistas

En España. 2022.



Crisis capitalista, pandemia, militarización y guerra. El imprescindible análisis de totalidad de la ofensiva capitalista contra la clase obrera

Coordinación de Núcleos Comunistas - Diciembre de 2022

I. Los planes de la oligarquía capitalista para “salir” de la crisis y conservar el poder: destrucción de capital y conjurar la revolución. La experiencia de control social del Covid

En los dos informes políticos de la Coordinación de Núcleos Comunistas, se analizan los grandes acontecimientos recientes - la gestión del Covid y la guerra de la OTAN contra Rusia - de forma integral, es decir, inscritos en la crisis general del modo de producción capitalista y en especial del núcleo central del imperialismo, EE.UU y la UE.

Esta crisis, la mayor de la historia del capitalismo, tiene lugar cuando se ha llevado a cabo una inédita centralización del capital en todas sus formas, acelerada por los avances científico-técnicos de la 4ª revolución industrial (informática, robótica, inteligencia artificial, neurociencia).

La oligarquía, que a través de los grandes fondos de inversión controla los centros clave del capital financiero, industrial y comercial, tiene hoy los instrumentos en su mano para implementar, a través de los gobiernos a su servicio, las decisiones políticas necesarias para acometer las

transformaciones con las que el capitalismo ha enfrentado todas sus grandes crisis: destrucción a gran escala del capital menos competitivo, aceleración de la concentración de las grandes empresas en cada vez menos manos y “saneamiento” del mercado para empezar de nuevo, cambiando las reglas del juego.

Para entender mejor este proceso es útil recordar la llamada “reconversión industrial” dirigida por el PSOE en los años 80 en el Estado español, con el señuelo de la entrada en la Comunidad Europea. Con ese cínicamente nombre se acometió la destrucción masiva de la industria pesada, la minería, la agricultura y la ganadería, acompañada de la privatización de grandes empresas públicas. Entonces, ese proceso, que destruyó a gran escala nuestro tejido productivo y que se acompañó de la precarización generalizada de las relaciones laborales, contó con la complicidad sobornada de las direcciones de CC.OO y UGT que dividieron y debilitaron la resistencia obrera.

Algo parecido, solo que a una escala mucho mayor y, como decimos, con los recursos técnicos de la llamada cuarta revolución industrial, es lo que el Foro Económico Mundial, estado mayor del capitalismo “occidental”, llama “el Gran Reinicio”, una

paráfrasis de lo que entonces se llamó “re-conversión”.

Se trata ahora de la liquidación masiva de empresas y de puestos de trabajo; trabajo humano sustituido por la digitalización, la robótica, etc. Esto supone, está suponiendo, el hundimiento en el paro, sin expectativa alguna de conseguir un empleo, de millones y millones de trabajadoras y trabajadores, y la privación de futuro a la juventud.

Es evidente que esta situación, que se plantea como irreversible, va a producir revueltas sociales generalizadas que pueden desembocar en procesos revolucionarios. Quienes están diseñando “*el Gran Reset*” lo saben perfectamente.

La preocupación mayor de las clases dominantes, a lo largo de la historia del capitalismo y ahora con más razón, es impedir que el cumplimiento de su objetivo prioritario de maximizar beneficios incrementando la explotación, pueda conducir a que la insurrección de quienes no tienen más que su fuerza de trabajo para sobrevivir, les arrebatase el poder.

Es en este marco en el que se inscribe la experiencia masiva de control social que supuso, a escala mundial, la gestión de la pandemia Covid. La fabricación del microorganismo “con ganancia de función”, es decir, con un aumento artificial de su capacidad patogénica en un laboratorio de armas biológicas de EE.UU, y su puesta en circulación a escala planetaria, permitieron implantar medidas de militarización en gran parte de los países, sobre todo, en EE.UU y la UE.

La centralización del poder económico en los grandes fondos de inversión, implica el control de las grandes multinacionales farmacéuticas y, a través de ellas, de la OMS, de las agencias del medicamento, sobre todo la FDA (EE.UU) y la EMA (UE) y de los grandes medios de comunicación y redes sociales. Todo ello hizo posible que de forma centralizada, coordinada y con disciplina militar se impusiera la censura, se generara el pánico y se dieran órdenes que

los gobiernos sobornados aplicaron.

La psicosis de terror ante el Covid y las brutales medidas represivas impuestas, que incluyeron la ocupación por el ejército y cuerpos represivos de pueblos y ciudades, hicieron posible que se aceptaran sin apenas resistencia medidas que hasta ahora sólo se tomaban en tiempos de guerra, tales como el confinamiento y la paralización de la economía o la suspensión de derechos y libertades fundamentales.

Estos hechos han conducido a la destrucción de miles de pequeñas y medianas empresas y han permitido a las clases dominantes comprobar hasta qué punto pueden reducir a las sociedades a una masa informe de seres sumisos, incluso capaces de ejercer la denuncia y la represión contra quienes no aceptaran el avasallamiento. Como en los mejores tiempos del fascismo. La oligarquía reunida en el Foro Económico Mundial de Davos de 2021 no cabía en sí de gozo al comprobar la eficacia del disciplinamiento social y, al mismo tiempo, el rápido avance de la digitalización, del trabajo telemático, la implantación del pase Covid, el uso masivo de la tarjeta bancaria - precedentes de mecanismos de control de poblaciones - o la generalización de las compras por internet. Pero, sobre todo, el confinamiento aceleró exponencialmente el uso de redes sociales, la visualización de series y, especialmente en los más jóvenes, de los juegos “on line”, cuyas plataformas y contenidos, producidos por las grandes empresas tecnológicas, permiten la evasión masiva de una realidad cada vez más hostil y conducen al aislamiento destruyendo las relaciones sociales.

El aumento espectacular de los suicidios, principalmente en la juventud, incluso en niños cada vez más pequeños, o el incremento del consumo de ansiolíticos y anti-depresivos, son, probablemente, las consecuencias más dramáticas sobre la mente humana de la implantación de formas de vida que convierten a las personas en una especie de zombis solitarios y son instrumentos fundamentales para implantar su

proyecto de dominación sin resistencia.

Todos estos mecanismos se ceban sobre todo en la juventud, en los hijos e hijas de la clase obrera a quienes esta "reconfiguración" del capitalismo no ofrece futuro alguno y que deberían ser los principales protagonistas de la resistencia. Su autoexclusión de la vida social y su aniquilación como seres pensantes, incapaces de tomar decisiones, que están siendo alimentadas por la introducción masiva de drogas en los barrios obreros, es condición clave para la implantación de este proyecto criminal de destrucción social.

Esa es la materialización del macabro lema de la agenda 2030, "no tendrás nada y serás feliz".

II. El silencio cómplice de las organizaciones de la clase obrera

Este análisis es imprescindible para las organizaciones revolucionarias. De él y de la identificación del papel complementario de la militarización social y la guerra, deberían deducirse las líneas políticas fundamentales para organizar la resistencia. Salvo escasísimas excepciones, este análisis no se ha realizado.

Más bien el contrario. No sólo la izquierda institucional, la política y la sindical, ha actuado como cómplice necesario y privilegiado, incluidas las autoproclamadas izquierdas independentistas que han servido de ariete decisivo para la implementación de las medidas represivas más brutales. Tampoco la inmensa mayoría de las organizaciones anarquistas y comunistas se han atrevido a levantar la voz.

Abjurando de todo análisis materialista previo que identificaba a las multinacionales farmacéuticas como ejecutoras de todo tipo de crímenes contra la población, recurriendo a la corrupción sistemática de políticos y personal médico para vender fármacos cuyos graves efectos adversos eran ocultados mediante ensayos clínicos trucados, abjurando de este análisis, se aceptó sin crítica el discurso oficial. No

solo no se alzaron voces para denunciar el avasallamiento de derechos y libertades: el atentado contra la clase obrera que supuso el confinamiento o la coerción brutal a la vacunación contra las trabajadoras y trabajadores precarios que tuvieron que inocularse para no perder el puesto de trabajo. Se hizo algo más. Miembros destacados de estas organizaciones ejercieron como censores y denigradores de quienes discrepaban, haciendo suyos los mismos epítetos usados por los grandes censores: negacionistas, insolidarios, antivacunas o colaboradores de la extrema derecha.

Este posicionamiento, incompatible con el análisis materialista más elemental, además de haber dejado a la clase obrera sin apenas referencias políticas y sindicales y de haber contribuido decisivamente a la sumisión generalizada frente a los brutales mecanismos de control social, ha supuesto la asimilación de dos elementos fundamentales para la lucha ideológica del sistema:

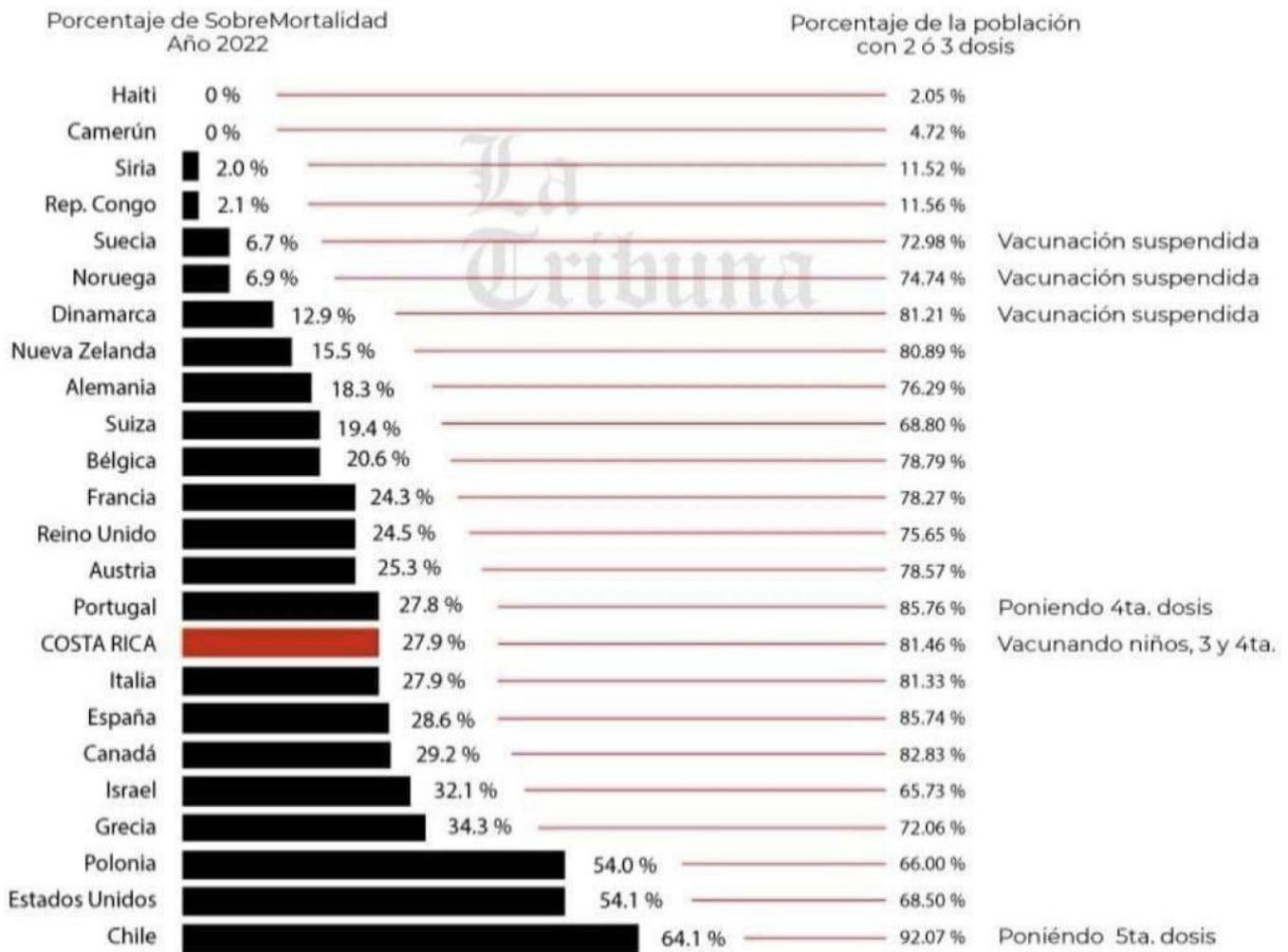
- Que los descubrimientos científicos producidos por las empresas privadas no están sometidos a las leyes del capital.
- Que el Estado es un ente benefactor preocupado por la salud de la ciudadanía.

Estos graves posicionamientos no han sido rectificadas, a pesar de que los datos desvelan cada día la magnitud del experimento social y sanitario a que se nos ha sometido. Recordamos sólo las declaraciones de Pfizer, reconociendo ante el Parlamento Europeo que no se evaluó en los ensayos clínicos previos el cese de la contagiosidad de las personas vacunadas – hecho clave para justificar el pase Covid o la coerción a la vacunación por "solidaridad" – o los terribles datos de sobremortalidad producidos precisamente desde que se comenzaron las inoculaciones y más altos en países, como España y Portugal, con más proporción de población vacunada.

Reproducimos a continuación el siguiente gráfico para dar una idea de la situación.

SOBRE MORTALIDAD 2022

Relación con vacunación



Fuente:
Datosmacro.com

La
Tribuna
Costa Rica

Y lo más preocupante es que, ante la más que probable repetición de situaciones parecidas en las que se apliquen drásticas medidas represivas como las previstas en la Ley de Seguridad Nacional – bien por otra “epidemia” o por las variadas situaciones identificadas en la misma Ley –, se continúe sin denunciar el carácter de clase del Estado y su función ejecutora de las directrices del capital.

Si no lo hubiéramos vivido resultaría inconcebible que sindicatos alternativos y organizaciones revolucionarias hayan aceptado que el mismo Estado que, independientemente de quien gobierne, ejecuta con mano de hierro reformas laborales,

que desmantela los servicios públicos, especialmente la sanidad, que mantiene intactas las leyes represivas, o que envía armas a los nazis ucranianos, haya llevado a cabo todas esas medidas “para proteger nuestra salud”.

III. La ofensiva de EE. UU contra la UE. Destrucción de empresas y de puestos de trabajo, militarización y guerra

Por otro lado, este proceso de reconfiguración del capitalismo está produciendo cambios drásticos en las relaciones inter-

nacionales. Por un lado, la destrucción de capital industrial dirigida por EE.UU, centro del imperialismo occidental, se está cebando en los países de la Unión Europea, a través de diferentes mecanismos, como veremos más tarde, y está acelerando, mediante las sanciones y la guerra promovidas por “occidente”, el alineamiento de un número creciente de países de Asia, África y América Latina en torno al “mundo multipolar” promovido por Rusia y China.

Al igual que la gestión de la pandemia Covid estuvo dirigida por EE.UU y seguida disciplinadamente por la UE, los intereses geoestratégicos y económicos de EE.UU están dictando las medidas, asumidas dócilmente por los gobiernos europeos, de su autodestrucción económica y, más que nunca, de su subordinación militar a través de la OTAN.

El interés histórico anglosajón por desvincular a Europa de Rusia se está imponiendo a la UE haciéndola protagonista de su autodestrucción. La guerra de la OTAN contra Moscú, tanto a través de las sanciones, ejecutadas por la UE contra la lógica más elemental de los propios intereses económicos de sus miembros, especialmente los de su principal potencia, Alemania, como a través de los gastos militares sin precedentes que se le imponen, es fundamentalmente una guerra contra Europa.

La paralización del gaseoducto Nord Stream 2, ya acabado, que hubiera permitido la llegada de gas ruso a la UE, barato y de excelente calidad, impuesta por EE.UU, y el sabotaje de sus instalaciones ejecutado por el Reino Unido, junto a las sanciones que impiden la compra de gas y petróleo ruso por otros conductos, están provocando una elevación descomunal del precio de la energía que hunde la industria europea, al tiempo que deja a la clase obrera sin poder cubrir sus necesidades vitales de cara al invierno.

La alternativa de comprar a EE.UU gas licuado procedente del fracking, impuesta meses antes de empezar la intervención de Rusia en Ucrania, es mucho más cara,

además de insuficiente. El avasallamiento de los gobiernos de la UE es especialmente clamoroso en el caso del Gobierno español. La decisión del Gobierno PSOE-UP de reconocer la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara, además de traicionar al pueblo saharauí, ha comprometido la llegada de gas argelino que ya se ha encarecido en un 70%.

La destrucción de empresas europeas se ve incrementada además por la subida descomunal de los tipos de interés, ejecutada por el BCE, que sigue la estela de la Reserva Federal de EE.UU. El pretexto aducido es la “lucha contra la inflación”; inflación que crearon ellos mismos, favoreciendo el recurso generalizado al crédito con tipos de interés cercanos a 0 y, sobre todo, creando dinero artificialmente (la Reserva Federal y el BCE fabricaron de la nada 22 billones de dólares en los últimos cuatro años). El resultado, de ninguna manera casual, es el cierre masivo de empresas y de puestos de trabajo y una carestía de alimentos, de productos básicos para la supervivencia y de la energía para los hogares, que deja a millones de familias en situación límite.

A todo ello se añade un incremento histórico y sin precedentes de los gastos militares, a costa de la aceleración del desmantelamiento y privatización de los servicios públicos, destacadamente de la sanidad que ya venía produciéndose desde que, con el apoyo del PP, PSOE y derechas nacionalistas, se aprobara la Ley 15/97, que sigue intacta a pesar de los compromisos electorales de Unidas Podemos.

Esta autodestrucción de la UE y de las condiciones de vida de la clase obrera se produce porque las oligarquías europeas y los gobiernos a su servicio forman parte del proyecto imperialista de “destrucción creativa” diseñado por los grandes centros de poder. La militarización social, ya ensayada con la pandemia Covid, y todas las demás leyes represivas, de la que forma parte destacada la Ley de Seguridad Nacional y a la que se añade la reciente modificación del Código Penal para penalizar aun más

cualquier intento de movilización social, pretenden asegurar el mantenimiento de la dominación del capital frente a posibles levantamientos sociales.

IV. Los planes de dominio global se desmoronan

Sin embargo, la ilusión de la "gobernanza global" se derrumba a ojos vista.

Las contradicciones que consiguieron conjurar con la puesta en escena del apocalipsis de la pandemia, socavan ahora el delirio globalista.

La ofensiva económica y militar del imperialismo de EE.UU y la UE ha servido de catalizador para la consolidación de un bloque, cada vez más numeroso, de países que no se someten y que tejen sus propias alianzas de forma independiente.

La decisión rusa de intervenir en Ucrania y la evidencia de que, pese al masivo apoyo militar de la OTAN, la victoria de Rusia es inexorable, contribuye decisivamente, no sólo a reforzar las alianzas del "orden multipolar", sino a agudizar las contradicciones entre los países de la UE y EE.UU.

Las movilizaciones obreras y populares en los países de la UE, además de clamar contra la carestía de la vida, señalan cada vez con más claridad a EE.UU y a la OTAN, y a la propia UE, como responsables de la repercusión de las sanciones contra Rusia en el hundimiento de sus condiciones de vida.

En una situación de grave crisis como la actual, en la que no cabe esperanza alguna de solución para la inmensa mayoría de la población, reaparece el auge del fascismo como recurso de la burguesía frente a la agudización de la lucha de clases.

La alianza de la OTAN con el fascismo es una constante desde la II Guerra Mundial. La perpetración de atentados terroristas en diferentes países de Europa, como la Red Gladio, muestra la colaboración entre la OTAN, grupos fascistas y servicios secretos militares para la desestabilización de gobiernos, no lo suficientemente dóciles, y en general en la lucha contra el comunismo.

Hoy la colaboración directa de EE.UU y la UE con los fascistas ucranianos es la actualización de esa alianza y pone de manifiesto cómo "gobiernos progresistas" como el del PSOE-Unidas Podemos, mientras agitan el espantajo de "*que viene VOX*", se manchan las manos con la sangre de los antifascistas del Donbass, apoyando a los nazis de Ucrania.

Pero no se trata sólo de lo que ocurre en Ucrania. La evidencia de que el Gobierno "progre" no resuelve los problemas de la clase obrera y actúa siguiendo con la mayor disciplina la agenda de la oligarquía, en ausencia de una alternativa coherente que lo enfrente, alimenta objetivamente el fascismo.

Una vez más, el disciplinamiento de la supuesta izquierda ante el ataque a las condiciones de vida de las clases populares durante el Covid, la traición de los grandes sindicatos y la evidencia, como ha sucedido recientemente con la sanidad, de que las grandes movilizaciones son orquestadas con objetivos electorales, dejan el campo abierto para que el discurso "radical" de la extrema derecha arraigue en la clase obrera.

V. Nuestras tareas

En este escenario de ofensiva general contra la clase obrera, para una organización comunista revolucionaria, no cabe otra posibilidad que construir la independencia de clase desde abajo, desde las raíces, desde los lugares en los que se viven las condiciones de vida más duras, desde los barrios obreros y los centros de trabajo.

No es posible explicar a nuestra clase y a nuestro pueblo los planes de la burguesía contra la clase obrera si no es a partir de su experiencia concreta, a partir de la percepción de la realidad en la que viven. Y no valen los discursos.

La realidad nos apremia, pero no hay atajos. Hay que andar el camino paso a paso.

Es ahí, desde el cuerpo a cuerpo, a partir de la comprensión específica de la forma

en la que perciben su realidad quienes están viviendo con toda crudeza las repercusiones de todo el proyecto criminal de la burguesía, desde donde hay que construir la independencia de clase.

La dominación de la burguesía se ejerce, además de mediante sus mecanismos de imposición violenta de su dictadura, a través de la penetración de su ideología: "la ideología dominante es la ideología de las clases dominantes"; si no fuera así, haríamos la revolución enseguida. Pero esta situación no es estática y la construcción de la independencia de clase es, por encima de todo, la construcción y el fortalecimiento de la ideología, de la visión del mundo y del porqué de las cosas, del proletariado.

En ese terreno hay que aunar lo que queda de experiencia obrera de luchadores y luchadoras de otros tiempos, con la fuerza vital y la desesperación de la juventud ante la negación de cualquier aspiración de futuro.

El objetivo es rescatar a nuestra gente de la idiotización programada por los medios de comunicación o por el consumo de alcohol, medicamentos y otras drogas. Y hay que hacerlo a partir de la experiencia cotidiana de la falta de alternativa y de la inutilidad de espejismos electorales; a través de la solidaridad y la práctica concreta de la construcción de la independencia de clase.

No caben soluciones que no partan de su experiencia, de su saber, y sobre esa base, tejer nuevas formas de organización obrera y popular.

El trabajo con la juventud es prioritario. No importa lo difícil que sea. Hay que buscarles y reconocerles; favorecer su prota-

gonismo en todas las expresiones de rabia y de resistencia que se manifiestan hoy, fundamentalmente, a través de la música. Y, sobre todo, impulsar la construcción por ellos mismos, de medios alternativos de comunicación que expresen lo que están viviendo.

En el movimiento obrero están surgiendo nuevas formas de organización y de lucha que tienden a superar las burocracias sindicales. Se están generando hoy desde las propias necesidades de la lucha. El ejemplo es el surgimiento de las primeras comisiones obreras durante la dictadura, como doble poder y experiencia de independencia de clase.

En este camino, si lo emprendemos conscientemente, van a surgir nuevos aprendizajes y nuevas posibilidades materiales que todavía no vislumbramos. En este proceso es indispensable tener en cuenta, cuando se den las condiciones, la importancia de la formación política de las personas más conscientes. Y no hay que tener miedo a plantearlo. La juventud, sobre todo la más consciente, está buscando, no soluciones electorales, sino los instrumentos teóricos y políticos para acabar con la realidad que les oprime como una losa. La teoría política que nos ha sido legada por quienes nos precedieron en el combate, y su capacidad para analizar la realidad actual, es la más preciada herramienta de lucha. Y junto a ella, la expresión cultural. Nuestro cine, nuestra música, nuestros medios de comunicación, nuestro teatro; lo antiguo y lo nuevo que se construya, es un arma indispensable.

El camino está abierto y nos espera.

- LOS EXCLUIDOS SE ESTÁN REBELANDO
- ¡DESPÍDALOS!
- NO HAY MANERA, NO TIENEN TRABAJO
- ¡CÓRTENLES LAS AYUDAS!
- NO PODEMOS, NO RECIBEN NINGUNA
- ¡DERRIBEN SUS CASAS!
- IMPOSIBLE, NO TIENEN

- ¡ENTONCES, ESTAMOS PERDIDOS!





Coordinación de Núcleos Comunistas

Web: www.cnc2022.wordpress.com

Email: coordinadoranucleoscomunistas@gmail.com

YouTube: <https://youtube.com/channel/UC>

Twitter: [@CoordinadoraNC](https://twitter.com/CoordinadoraNC)

WhatsApp: +34 657 396 884